



Competitividad argentina: por la inflación y la baja productividad, se perdió la década⁽¹⁾

Ariel Coremberg (*)

La economía argentina, se encuentra ante el desafío de un nuevo escenario macroeconómico dado por la posible reversión de los vientos de cola que impulsaron el crecimiento luego de la depresión económica 1998-2002 y la necesidad de resolver las distorsiones que genera la inflación acumulada desde el año 2006 que anularon casi completamente las ventajas competitivas iniciales originadas en la mega devaluación y el auge de precios de las commodities de comienzos del presente siglo.

Ya no hay tipo de cambio real competitivo que incentive las exportaciones y la producción de las pymes y las economías regionales, posibilidad de financiamiento de inversión y capital de trabajo por utilidades retenidas (asociada a una magna reducción de los costos laborales inicial) y superávits fiscales y externos de magnitud. Se perdió credibilidad y reputación en la política económica mediante la intervención política del sistema estadístico, discrecionalidad no acotada y falta de coordinación entre la política monetaria, de ingreso, fiscal y comercial.

(1) acorem@econ.uba.ar/arklems@econ.uba.ar. Las opiniones expresadas en este artículo son de exclusiva responsabilidad del autor.

(*) Profesor de Teoría y Medición del Crecimiento Económico - Coordinador Proyecto ARKLEMS+LAND

Source of Growth, Productivity and Competitiveness Database - www.arklems.org - Universidad de Buenos Aires

Nuestro país necesita enfrentar definitivamente un viejo dilema no resuelto por décadas que resulta clave para su crecimiento futuro: un sistema económico que permita incentivar la competitividad y el crecimiento financiado con ahorro en moneda doméstica (profundizando el mercado de capitales), al mismo tiempo, que acrecentar y sostener los salarios reales en el tiempo, sin recurrir a devaluaciones abruptas que atentan contra su poder adquisitivo y la distribución del ingreso.

La necesidad de incrementar la competitividad no sólo atiende a restablecer y sostener la rentabilidad de los sectores productivos y con ello incentivar la inversión y sostener el crecimiento. Desde el punto de vista macroeconómico, las mejoras de competitividad, especialmente de los sectores transables y de las exportaciones, resultan clave para acrecentar la capacidad de oferta futura de los bienes exportables o competitivos con importaciones que permiten generar divisas para atender los servicios de la deuda externa y las necesidades de importación para crecer.

Esta nota tiene por objetivo realizar un breve diagnóstico de la evolución de la competitividad de la economía argentina durante la última década, al mismo tiempo que realizar una propuesta a los fines de ganar competitividad, sin devaluaciones abruptas que afecten el poder adquisitivo de los ingresos laborales y la posibilidad de financiación legítima de las inversiones.

En primer lugar se presenta un breve análisis de los conceptos de competitividad. En la siguiente sección se presenta un breve diagnóstico y por último se realiza una propuesta para reestablecer la competitividad sin afectar salarios y mediante un financiamiento de la inversión sostenible.

I. QUÉ ES LA COMPETITIVIDAD

La competitividad de una economía depende de diversos factores que vamos a distinguir en dos grandes clasificaciones: competitividad precio y competitividad sistémica (no precio), y competitividad endógena y exógena.

Entre los factores que explican la competitividad precio de una economía se distinguen aquellos que explican su tipo de cambio real: la política cambiaria, la política comercial y fiscal, los precios de exportación, los costos internos de los productos exportables o transables (laborales, insumos).

Los costos laborales son uno de los componentes sustanciales de la competitividad precio de una empresa, sector o país. Un incremento de salarios puede ser compensado por un aumento en los precios de producción o por mejoras en la productividad laboral, que como veremos es un componente importante de la competitividad no precio. Por lo tanto, mayores ganancias de productividad permiten morigerar el conflicto distributivo; pero debe reconocerse que los aumentos de pro-

ductividad en general son moderados y paulatinos, más aun cuando se descuentan los ahorros transitorios obtenidos durante las recuperaciones por virtud de una mayor utilización de la capacidad instalada.

Los factores que determinan la competitividad sistémica o no precio pueden englobarse en aquellos que permiten mejoras de productividad y eficiencia independientemente de la competitividad precio percibida. Mejorar la productividad y eficiencia de la producción es equivalente a generar importantes ahorros de costos ante precios de exportación o internos dados.

Existen dos conceptos de productividad. La productividad parcial que compara la producción con el uso de un insumo: por ejemplo laboral que representa las mejoras en la producción por insumo trabajo (horas o puestos). La productividad total de los factores (PTF) compara la producción con el uso del conjunto de los insumos primarios e intermedios o factores productivos necesarios para producirla. Es el verdadero concepto de productividad, ya que no deja nada afuera de la contabilización de los factores que explican el crecimiento del producto. La PTF representa, al mismo tiempo, las mejoras en el ahorro de costos medios de producción que no se deben a la sustitución de factores productivos más caros por más baratos por un ajuste de precios relativos factoriales. Por esto último, las ganancias de PTF son un factor clave de la competitividad endógena de una firma, sector o país.

Una mejora en la productividad laboral puede tener origen en incrementos en la dotación y calidad de capital por trabajador (infraestructura, TIC's, equipos más avanzados), por la calidad de la mano de obra o por mejoras en la PTF que reúne un conjunto de fenómenos que permiten aumentar la producción independientemente de la acumulación y uso de los factores de la producción. Por ej: mejoras en la organización productiva (management, layout, etc.), mejor asignación de los recursos, economías a escala, complementariedad estratégica entre el sector público y privado, mejoras en las redes y cadenas de valor, etc.

Por otra parte, una distinción fundamental es la que surge entre ganancias de competitividades exógenas y endógenas. Las exógenas refieren a aquellas que se determinan en el exterior, vrg, un boom en el precio de las commodities exportables, una caída en el precio de los insumos importados. Las ganancias de competitividad endógenas son aquellas que permiten mejorar la rentabilidad mediante acciones concretas, tanto del sector privado como del sector público: política monetaria, cambiaria y comercial consistentes y coordinadas que incrementen el tipo de cambio real, así como incentivos al funcionamiento eficiente tanto del sector público como del privado.

El siguiente cuadro presenta una clasificación de los fenómenos antes mencionados que influyen en la competitividad⁽²⁾.

(2) No exhaustivos y puede haber solapamiento entre las clasificaciones. Hemos considerado cambios en la política fiscal como exógenos dependiendo de la importante interacción del sistema político y las instituciones. Cuestión que queda a profundizar a futuro como clave para generar competitividad.

CUADRO 1: CONCEPTOS DE COMPETITIVIDAD

ENDÓGENA	EXÓGENA
PRECIO Tipo de Cambio Real (ajustado por evolución de la inflación diferencial con competidores en comercio internacional) Política Monetaria y Fiscal Costos internos y externos (insumos domésticos e importados, laborales) ⁽³⁾	Precios Internacionales de productos exportables Tipo de Cambio Nominal Política Comercial (arancelaria, no arancelaria) Política Impositiva (incluye contribuciones patronales) Precios factoriales: salarios y precios nominales de insumos.
SISTÉMICA Productividad y/o Eficiencia para el ahorro de costos dados los precios finales. Eficiencia Stock de Capital Recursos Naturales Infraestructura Calidad de los factores (capital humano, recursos naturales, TIC) Economías a Escala: magnitud mercado interno, voluntad de ampliar mercados con acuerdos comerciales y estrategias de inserción internacional Complementariedad estratégica Sector Público y Privado	Entorno internacional: macro internacional, tasas de interés, política monetaria y fiscal de divisas clave (Reserva Central, Banco Central Europeo, Banco Japón) Acuerdos Comerciales con Socios Estratégicos (dependen no solo capacidad de negociación sino también voluntad y conjugación con intereses estratégicos de socios y competidores) Provisión de Bienes Públicos para la baja de costos en el sector productivo (infraestructura dependiente de la política fiscal) Dominancia Fiscal de la política monetaria Crowding Out del Gasto Privado especialmente inversión por financiación de gasto público Profundización de Mercado de Capitales y Financiero Moneda o Unidad de Cuenta en moneda doméstica que permita incentivar y mantener el poder adquisitivo del ahorro doméstico sin recurrir la dolarización de los pasivos.

II. BREVE DIAGNÓSTICO SOBRE COMPETITIVIDAD DE LA ECONOMÍA ARGENTINA RECIENTE ⁽³⁾

II.1. LOS VIENTOS DE COLA DEL AUJE DE LAS COMMODITIES

América Latina ha experimentado un importante auge en los precios de los productos básicos desde comienzos del siglo XXI. Prácticamente todas las materias primas que exporta la región presentaron magnos incrementos en sus precios entre los años 2002 y 2011. Las commodities de origen agropecuario crecieron un 180%, impactando principalmente en sus principales productores y exportadores tales como Brasil, Argentina y Uruguay. Los precios de las commodities energéticas (petróleo, gas, carbón), cuyos principales productores son países como Bolivia, Ecuador y Venezuela, han incrementado sus precios de exportación en un 300%; y los precios de los metales, productos que lideran las exportaciones de Perú, Chile y en menor medida Ecuador, Argentina, aumentaron un 400%

El auge de los precios de los productos básicos no se circunscribe a una mera recuperación de niveles normales luego de la ralentización de la economía mundial y la depresión económica durante el período 1998-2002. Los precios de exportación de las commodities del año 2011 presentan niveles que llegan a triplicar los niveles del año 1998, el máximo nivel alcanzado por el PIB de la región previa a la crisis.

Los fundamentos de largo plazo que explican el auge de precios de productos básicos han sido el persistente crecimiento de China e India y su demanda por productos basados en recursos naturales, y el crecimiento de la demanda por biocombustibles⁽⁴⁾, que supera las posibilidades de incremento de la oferta y productividad agropecuaria en el mediano plazo, así como el efecto de la reducción de stocks e inestabilidad climática sobre la volatilidad de precios⁽⁵⁾.

Sin embargo, hay determinantes de origen macroeconómico que explican el boom de precios de commodities: el aumento de los precios de los productos básicos se ha visto beneficiado por la particular política monetaria adoptada en los Estados Unidos, que ha permitido una gran depreciación del dólar así como de niveles nulos e incluso negativos del costo de financiamiento hasta niveles nunca vistos en los últimos 40 años. La depreciación del dólar y la acumulación de reservas por parte de los países importadores netos de commodities permitieron aumentar sus importaciones de materias primas, aun cuando los precios mundiales, denominados en dólares, alcanzaron niveles récord⁽⁶⁾.

Estos determinantes macroeconómicos son fundamentales y pueden explicar cambios abruptos en los precios de las commodities, independientemente de la demanda de Asia⁽⁷⁾.

(3) Al comparar precios de insumos o salarios (que en el caso de una firma o sector se determinan exógenamente por política de ingresos o convenios de colectivos) en términos reales, es decir con los precios de producción y con la productividad laboral se transforman en endógenos.

(4) Incentivadas por la suba de precios del petróleo, además de su impacto sobre los costos de producción

(5) Abbott, Phillip (2009): Development Dimensions of High Food Prices. OECD Food, Agriculture and Fisheries, Working Papers No. 18, OECD, París.

(6) Trostle, Ronald (2008): Global Agricultural Supply and Demand: Factors Contributing to the Recent Increase in Food Commodity Prices, USDA, Outlook WRS 0801, Washington DC

(7) Más aún, se ha señalado que un aumento de la amplitud y volatilidad de los ciclos de precios de exportación de productos básicos al fenómeno de "financiarización de las commodities" como activos de inversión alternativos a la depreciación del dólar. Carrera, Jorge, Diego Bastourre, Javier Ibarlucia (2010): Precio de los productos básicos. Factores Estructurales, mercados financieros y dinámica no lineal. Estudios BCRA 6

Ello demuestra que la región, y especialmente nuestro país, se ha visto beneficiada por una inusitada alza en los precios de sus principales productos de exportación, que permitió solventar mayores niveles de gasto agregado, explicando la reactivación de inicios del presente siglo que permitió incrementar inicialmente su competitividad exógena.

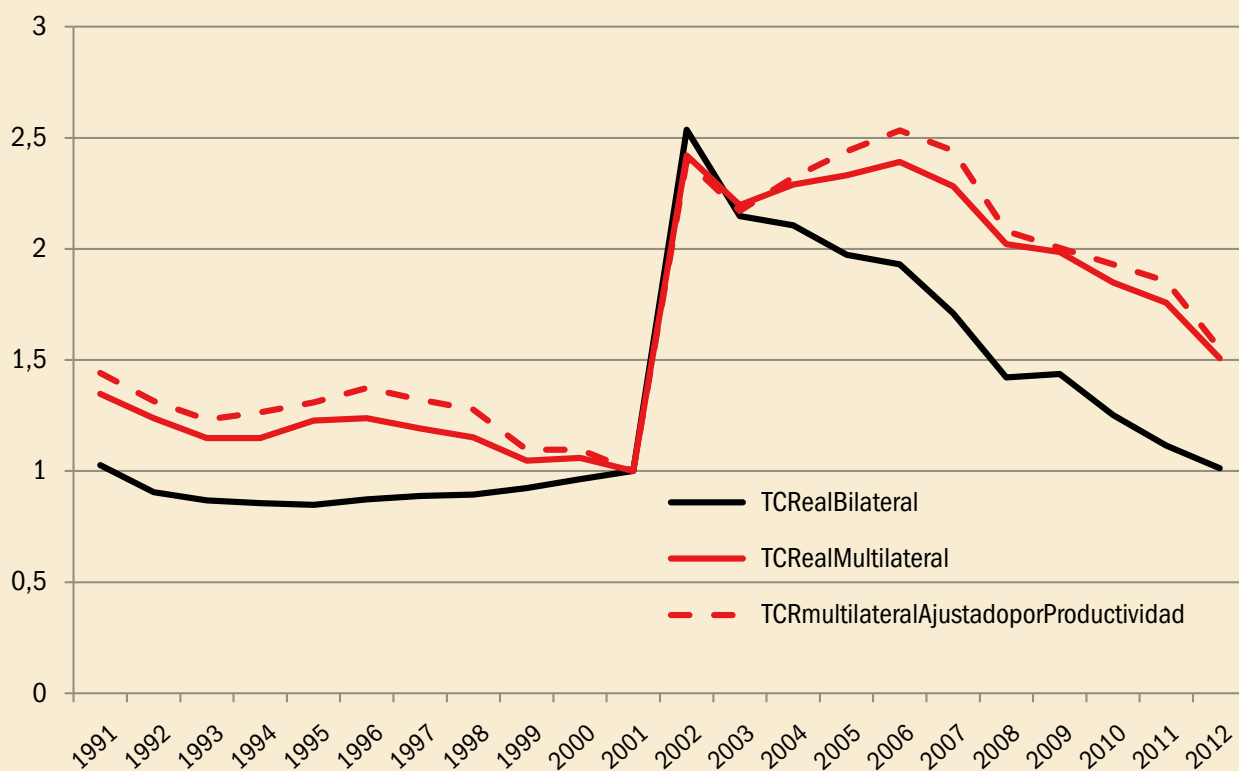
Una disminución de los vientos de cola producida por una posible reversión futura de la política monetaria expansiva norteamericana (“tapering del quantitative easing”) puede producir una apreciación del dólar y un ascenso de las tasas de interés de referencia, con un impacto automático negativo sobre precios en dólares de las commodities. Sin embargo, los fundamentos de largo plazo determinados por el crecimiento de China, India y otros demandantes netos de alimentos como África persisten; aun cuando se avizore un decrecimiento en el ritmo de crecimiento de Asia, la clave se encuentra en el éxito de la nueva política china de sustitución de las exportaciones por la demanda interna, especialmente el consumo que permitiría sostener la demanda de alimentos en el largo plazo.

II.2. EL TIPO DE CAMBIO REAL

A comienzos de la recuperación del nivel de actividad postcrisis, a la mejora en los términos de intercambio se asoció otro determinante fundamental de la competitividad precio: una mega devaluación del tipo de cambio que junto con un traslado parcial hacia los precios y los salarios significó una magna mejora del tipo de cambio tanto bilateral como multilateral (tomando en cuenta además los tipos de cambio ponderados por la participación en el comercio exterior de nuestros socios comerciales) en términos reales que permitió generar un importante incremento en la rentabilidad de las actividades productivas exportables, las pymes y las economías regionales.

Sin embargo, el proceso inflacionario iniciado hacia mediados del año 2006 agotó completamente las ventajas competitivas iniciales de la devaluación inicial en términos del tipo de cambio bilateral con el dólar que hacia el año 2012 se encontraba casi en niveles de vigencia de la convertibilidad como demuestra el siguiente gráfico.

GRÁFICO 1



Source: ARKLEMS based on Central Bank

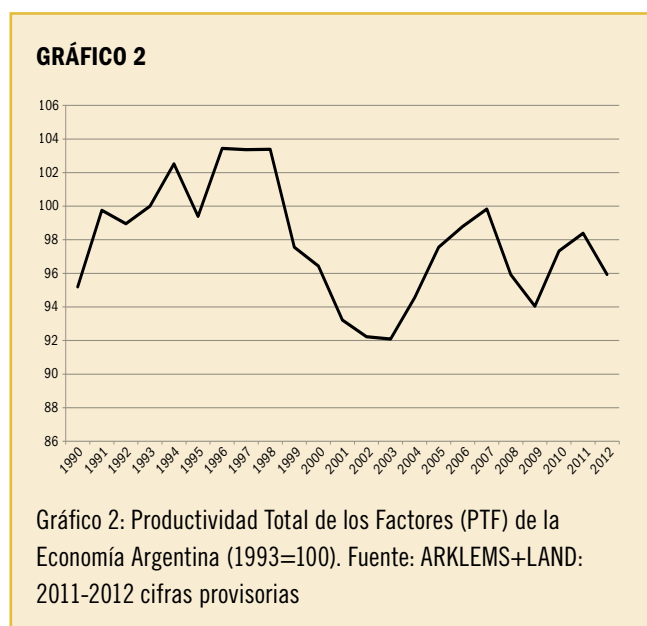
Gráfico 1: Tipos de Cambio Real (base 2001=100), bilateral y multilateral (ajustado por tipo de cambio de los participantes en nuestro comercio internacional) base 2001. Fuente: ARKLEMS+LAND en base a BCRA, IPC GB y base ARKLEMS+LAND.

Por otra parte, el tipo de cambio real multilateral que en el año 2002 llegó a duplicar los niveles de los años 1998 y 2001, se redujo bruscamente (-38%) como consecuencia del fenómeno inflacionario y de la utilización infructuosa del tipo de cambio nominal como ancla inflacionaria hasta ubicarse sólo un 30% por encima del nivel del año 1998 y un 50% con respecto a 2001.

La diferencia con el tipo de cambio bilateral se debe exclusivamente a la apreciación relativa de la moneda de nuestros socios comerciales (vía apreciación nominal, al contrario de Argentina y Venezuela que lo hicieron a través de la inflación). Por lo cual, si a eso sumamos las ventajas cada vez menores de mayores precios de commodities, la competitividad precio de Argentina, hoy claramente menor que a comienzos de la década (por causa de la erosión de la inflación), se sostiene sólo por causas exógenas, que Argentina no controla.

II.3. PRODUCTIVIDAD

De acuerdo a cifras provisorias del proyecto ARKLEMS+LAND, la productividad total de los factores (PTF) se recuperó acompañando el crecimiento económico hasta el año 2007 pero no alcanzó los niveles del año 1998 (máximo nivel de producción de la década pasada), tal como se presenta en el siguiente gráfico.



De acuerdo al análisis realizado anteriormente, la evolución del tipo de cambio multilateral real representa el dinamismo de la competitividad precio de una economía. Sin embargo, este indicador no representa aún la paridad real recibida por las economías en términos de la rentabilidad obtenida en la producción. Una menor competitividad precio puede ser

compensada con ahorros de costos originados en una mejora en la productividad o eficiencia productiva. La variable representativa es la PTF que anteriormente describimos como los ahorros de costos medios que logran hacer las empresas mejorando la productividad de sus firmas con respecto al total de factores productivos utilizados.

Como demuestra el gráfico 1, la evolución de la productividad compensó muy parcialmente la caída magna en el tipo de cambio real bilateral y multilateral provocada por el proceso inflacionario.

Los aumentos de productividad tienen en general una evolución paulatina y moderada que de producirse juegan un rol sustancial en contextos de baja inflación. Sin embargo, debido a su magnitud moderada, bajo regímenes de alta inflación nunca pueden compensar plenamente una inflación de costos de dos dígitos como el actual. Por lo tanto, resulta imprescindible primero reducir las tasas de inflación hasta niveles compatibles con las ganancias de productividad que un país normal puede generar. Ejemplo: aun el campeón de productividad hasta 2008, Estados Unidos, para sectores de mercado, e incluso China generaron ganancias de PTF por debajo del 4% anual. Argentina, tanto en la fase positiva de la década de 1990 y post 2002, generaron ganancias de PTF moderadas que cuando se descuentan los ahorros de costos temporales por incrementos en la utilización de capacidad instalada postcrisis transitorias, los incrementos de PTF estricta resultan nulas⁽⁸⁾.

II.4. COSTOS LABORALES

La evolución de los costos laborales también presenta una evolución similar al tipo de cambio real. Los costos laborales (definidos en términos de ratio entre salarios deflactados por precios de producción y productividad laboral), habiendo llegado al mínimo en décadas a partir de la devaluación del año 2002 (30% menos que el año 1998), recuperaron todo lo que se había perdido hasta ubicarse a niveles de un 6.4% y 18% por encima de los años 1998 y 2001.

Cabe notar que el poder adquisitivo del salario⁽⁹⁾ (ratio salarios/precios al consumidor bien medido) superaba los niveles equivalentes de los años 1998 y 2001, aunque por debajo si se incluyen los cuentapropistas. Estos niveles serían los más altos de las últimas décadas, luego de los máximos alcanzados de los años 1973-1974 y del año 1993.

Por lo tanto, el panorama que se presentaba como un logro para los trabajadores, y que se desea sostener, al mismo tiempo se transforma en un “dolor de cabeza” para la competitividad de la economía argentina. El fenómeno pudo funcionar mientras el traslado de la devaluación a los precios fue parcial,

(8) Coremberg (2012b): “The Arklems+Land Database. Measuring Productivity in Unstable and Natural Resources Dependent Economies: Argentina”. The Second World KLEMS Conference at Harvard University, August 9-10, 2012. www.arklems.org

(9) Incluyendo asalariados registrados y no registrados y cuentapropistas que muchas veces representan relaciones salariales disfrazadas no sólo en el sector privado sino también en el sector público. Para una descripción más detallada, ver Coremberg (2013): Como ganar competitividad sin bajar salarios, blog colectivo económico y el economista (<http://colectivoeconomico.org/2013/09/20/como-ganar-competitividad-sin-bajar-salarios/>).

se comenzaron a generar aumentos de productividad laboral a partir del año 2004 y la inflación permaneció acotada. Este esquema funcionó hasta el año 2011, a partir del cual los salarios comienzan a crecer igual o menos que el IPC bien medido; la compresión de los márgenes por la caída del tipo de cambio real y los aumentos de productividad laboral (siempre moderados y menores de un dígito) no son suficientes como para evitar el importante incremento de los costos laborales, afectando la competitividad desde el punto de vista de este indicador.

que su valor el volumen físico de las mismas, afectan la sostenibilidad externa de una economía vía capacidad de repago de los pasivos externos y la capacidad de generar divisas que permitan adquirir las importaciones necesarias para sostener la actividad económica. Una alternativa para evaluar la sostenibilidad externa de una economía es la producción de bienes transables,⁽¹⁰⁾ del cual surgen en parte las exportaciones o la producción competitiva con importaciones, cuya producción futura puede ser potencialmente incrementada mediante una modificación de la política comercial y cambiaria.

GRÁFICO 3

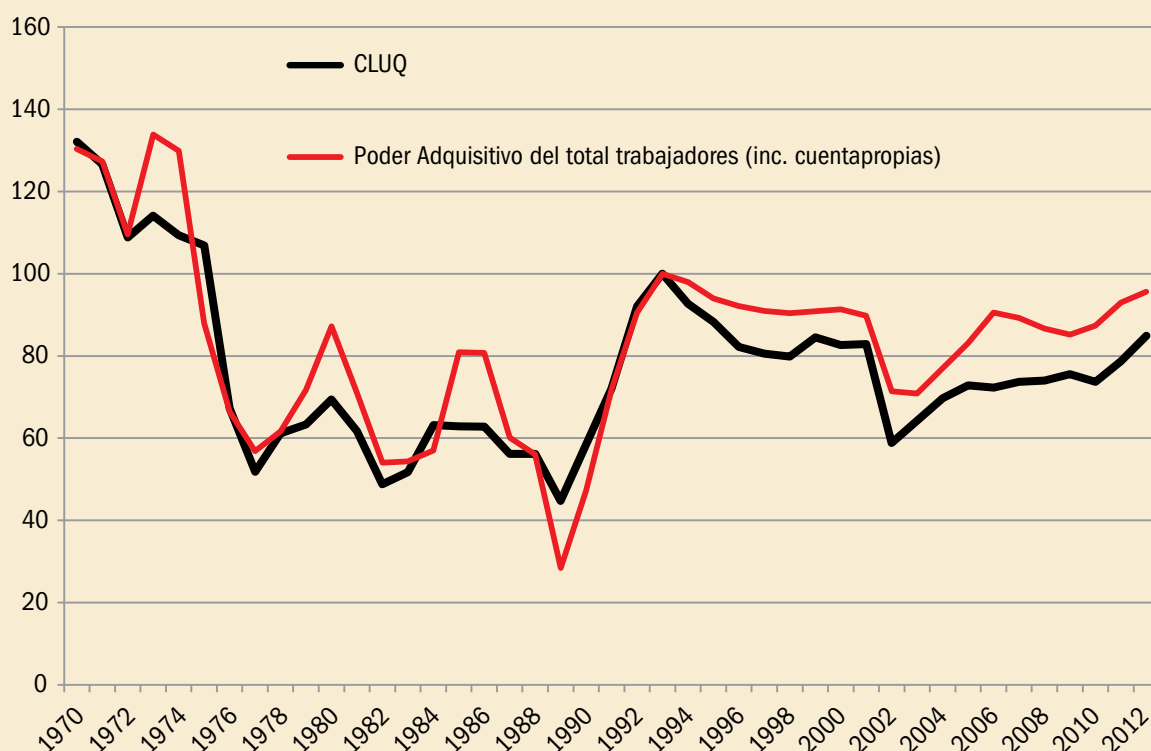


Gráfico 3: Costos Laborales de la economía argentina. CLUQ: costos laborales ajustados por productividad (CLU/Productividad Laboral). Poder Adquisitivo del Salario y de ingresos laborales ajustados por IPC GB. Fuente: ARKLEMS+LAND en base a EPH, SIPA y base ARKLEMS.

II.5. CONSECUENCIAS SOBRE EL CRECIMIENTO, LA PRODUCCIÓN DE TRANSABLES Y LAS EXPORTACIONES

Tres variables fundamentales, además de la productividad (proxy del crecimiento del PBI futuro), determinan la sostenibilidad externa de una economía. El crecimiento económico, el crecimiento de los sectores transables y las exportaciones. Una menor competitividad de la economía afecta los niveles de rentabilidad no sólo de los sectores exportables sino también de aquellos servicios que lo proveen, afectando gran parte del dinamismo del PBI. Las exportaciones, más

La caída en la competitividad precio vía mayores costos laborales y caída del tipo de cambio real desde el año 2007 tuvo un claro impacto negativo sobre la actividad económica, afectando inclusive los índices de productividad.

El crecimiento del PIB se desaceleró fuertemente después del año 2007, al igual que el dinamismo del sector transable y las exportaciones⁽¹¹⁾. El crecimiento del PBI pasó de crecer a tasas chinas, 8% entre los años 2002-2007, a sólo un 3% para el período 2007-2012⁽¹²⁾. Aún más notable resulta la desaceleración

(10) Para estos indicadores, ver Heymann (1996): Revista de Economía, Banco Central Uruguay, segunda época. Mayo 1996

(11) Si bien parte debe reconocerse que parte de este efecto se debió a la desaceleración de la economía mundial, los efectos negativos fueron mucho más marcados en Argentina que en el resto de América Latina.

(12) Coremberg (2013): Measuring Argentina GDP Growth: Just Stylized Facts, forthcoming paper. www.arklems.org

de la actividad de los sectores transables que pasaron de crecer poco más del 8% promedio anual a sólo un 1%.

Comparando entre máximos cíclicos (1998-2012), los resultados reflejan una importante recuperación respecto de la crisis, pero no un cambio profundo sobre el patrón de crecimiento, 2.4% promedio anual, algo menos que la tasa de crecimiento del PIB de los últimos cien años (2.8%)⁽¹³⁾. Asimismo, la situación con respecto a los sectores transables resultan aún más preocupante ya que crecieron entre máximos cíclicos recientes a un ritmo del 1.8% anual, muy por debajo de su tendencia de largo plazo (similar a la del PBI cien años: 2.8%).

El impacto negativo sobre las exportaciones resulta notable. El valor de las exportaciones desaceleró fuertemente su crecimiento en todos sus rubros: de crecer a tasas entre un 17 y 18% promedio anual para el período 2002-2007, el valor de las exportaciones pasaron a crecer a la mitad, entre un 7 y un 9% promedio anual para el período 2007-2012.

No obstante, la variable relevante para evaluar la sostenibilidad externa resulta ser el volumen físico de las exportaciones, ya que permite evaluar la capacidad de la economía de generar oferta de divisas suficiente como para repagar los pasivos internacionales y la provisión de divisas necesarias para crecer, independiente de los efectos de los precios internacionales del cual Argentina es tomadora de precios.

El dinamismo del volumen físico del total de las exportaciones fue del 5.4% durante 2002-2007, pero decayó a un -0.5% promedio anual para el período 2007-2012. En otros términos, gran parte de la mejora en valor de las exportaciones se debió a un efecto precio, más que a un mayor dinamismo de las cantidades. Similares resultados se presentan para los rubros de bienes primarios y manufacturas de origen agropecuario; destacándose la menor desaceleración de las manufacturas de origen industrial (MOI)⁽¹⁴⁾ y la caída neta de las exportaciones de combustibles y derivados.

La comparación entre las fases positivas de los dos últimos ciclos arroja resultados sorprendentes.

El volumen físico de las exportaciones presentaba un dinamismo anual mayor durante el período 1990-1998 (10.4%) que durante el período 2002-2012 (2.4%). Este contraste resulta aún mayor si se considera que el dinamismo del volumen de exportaciones de la década de 1990 se realizó en un contexto de franca apreciación de la moneda doméstica y vientos de cola casi nulos; mientras que el efecto precio fue levemente negativo durante el período 1990-1998, durante el período 2002-2012 los precios de exportación lo hicieron a un impresionante ritmo del 9.6% promedio anual. Situación similar sucede tanto en los rubros primarios, como MOA y MOI, destacándose el dina-

mismo de las exportaciones de combustibles de la primer parte de la década de 1990, a pesar de la caída neta de los precios de exportación, mientras que durante el presente se nota una caída neta en las cantidades exportadas junto a una impresionante mejora en los precios internacionales de los combustibles. Más aún, en un contexto de mayor dinamismo del volumen de las exportaciones, el tipo de cambio multilateral real base 2001 presentaba un nivel promedio del 121 para el período 1990-1998 (122 1990-1994) y de 232 (2002-2007) y desciende a un 151 hacia el año 2012 (131 base 1998) (ver gráfico 1)⁽¹⁵⁾.

La misma comparación entre máximos cíclicos realizada para el crecimiento económico y de los transables **se puede realizar para las exportaciones**, a los fines de eliminar los efectos transitorios de recuperación de las profundas crisis económicas recurrentes⁽¹⁶⁾, y concentrarnos sobre las tendencias seculares de largo plazo. La comparación para el volumen físico de las exportaciones entre los años 1987-1998 con el período 1998-2012 también arroja resultados sorprendentes: durante la vigencia de un tipo de cambio real más bajo, Argentina exportó volumen a un ritmo del 12.7% anual, mientras que durante el período 1998-2012 lo hizo a un ritmo de sólo el 2.1%, con un tipo de cambio real mucho más alto como vimos anteriormente. Este menor dinamismo diferencial se repite en todos los grandes rubros de exportación.

III. CONCLUSIÓN GENERAL

La economía argentina no aprovechó en el largo plazo plenamente el auge de precios de productos básicos, ni las ventajas iniciales de la devaluación real de comienzos de década.

Desde el año 2007, los aumentos de costos generados por la inflación (y las restricciones a las importaciones) impactaron en una caída de la competitividad vía mayores costos laborales y caída del tipo de cambio real, erosionando casi totalmente la competitividad ganada inicialmente. El bajo dinamismo de la productividad, principal indicador de la competitividad endógena y sistémica tampoco logro compensar un fenómeno inflacionario que alcanza ya los dos dígitos, acumulando distorsiones de precios relativos que no permiten acrecentar la oferta energética, la provisión de infraestructura e incentivar la inversión y la generación de productividad.

La competitividad argentina hoy se sostiene solamente por fenómenos exógenos: la persistencia cada vez más endeble de los precios internacionales de nuestras commodities y de la apreciación de las monedas de nuestros socios comerciales. Las consecuencias son una brusca desaceleración de la actividad económica, de la generación del empleo y especialmente de la producción de los sectores transables y las exportaciones: afectando la sostenibilidad del crecimiento futuro, social y externa de la economía argentina.

(13) Coremberg (2013): PBI Argentina: Cien años en búsqueda de una tendencia sostenible (work in progress). Presentación 100 años de la FCE-UBA, ECON13.

(14) Si se descontara el rubro automotriz, el volumen físico de moi habría presentado una trayectoria aún menor.

(15) Este período 2002-2012 presenta dos subperíodos claramente diferenciados: la evolución entre 2002-2007 fue mucho más dinámica que el período posterior (2007-2012): 5.4% contra -0.5% promedio anual, con caídas generalizadas en todos los rubros excepto moi (principalmente explicado por automotriz). Importante caída del dinamismo del crecimiento y de la producción transable que pasaron de crecer del 8.2% al 2.9% y 8.4% al 1% respectivamente.

(16) Y que por suerte Argentina logra salir en V y no en L aunque a grandes costos sociales.

	PBI	T.	EXPORTACIONES														
			Totales			Primarios			MOA			MOI			Combustibles y Energía		
	Vol.	Vol.	Valor	Precio	Vol.	Valor	Precio	Vol.	Valor	Precio	Vol.	Valor	Precio	Vol.	Valor	Precio	Vol.
1990-1998	5,5%	4,8%	10,0%	-0,4%	10,4%	9,6%	0,1%	9,5%	7,7%	1,5%	6,1%	12,5%	0,6%	11,8%	12,0%	-5,8%	18,9%
2002-2012	5,1%	4,7%	12,2%	9,6%	2,4%	13,7%	10,3%	3,1%	12,9%	9,8%	2,9%	13,7%	6,7%	6,6%	4,0%	16,2%	-10,5%
1998-2002	-4,5	-5,2	-0,8%	-2,2%	1,5%	-5,5%	-5,0%	-0,5%	-1,9%	-5,3%	3,6%	-3,1%	-3,0%	-0,1%	17,4%	14,3%	2,7%
1990-2001	3,4%	2,2%	7,2%	-0,8%	8,0%	6,0%	-1,6%	7,7%	4,0%	-0,8%	4,9%	8,6%	-0,3%	8,8%	15,3%	1,1%	14,0%
2002-2007	8,2%	8,4%	16,9%	10,9%	5,4%	18,8%	11,4%	6,7%	18,8%	8,3%	9,6%	17,9%	8,0%	9,1%	8,4%	23,6%	-12,3%
2007-2012	2,9%	1,0%	7,7%	8,2%	-0,5%	8,8%	9,2%	-0,3%	7,4%	11,3%	-3,5%	9,7%	5,4%	4,0%	-0,2%	9,2%	-8,6%
1987-1998	2,8%	2,5%	13,8%	1,0%	12,7%	12,9%	2,8%	9,9%	10,8%	1,9%	8,7%	15,9%	2,2%	13,5%	33,8%	-2,4%	37,3%
1998-2012	2,4%	1,8%	8,3%	6,1%	2,1%	7,9%	5,7%	2,1%	8,5%	5,3%	3,1%	8,6%	3,9%	4,6%	7,7%	15,6%	-6,9%

Cuadro1: Crecimiento Anual del PBI (volumen), T: Producción de Transables (volumen) y Exportaciones (valor, precio y volumen). Transables: producción sector agropecuario, minería e industria manufacturera. Fuente: base de datos ARKLEMS+LAND y Cio. Exterior INDEC base 2004.

IV. UNA PROPUESTA: CÓMO AUMENTAR LA COMPETITIVIDAD SIN AFECTAR EL PODER ADQUISITIVO DE LOS SALARIOS

Una cuestión ineludible para que se pueda aumentar la competitividad de la economía argentina, moderando los efectos sobre los salarios y bajar la inflación.

Si bien no fue objeto de análisis de este trabajo, es necesario resaltar que el auge de productos básicos vivido en América Latina provocó una apreciación de las monedas domésticas generalizadas en casi todos los países de la región, sea por los mayores ingresos de exportación o por la mayor afluencia de capital extranjero, especialmente en forma de IED (inversión extranjera directa). La forma de evitar las consecuencias sobre la inflación de la posible monetización de las mayores reservas internacionales en la región fue en general la apreciación nominal.

Por el contrario, nuestro país (y Venezuela) a partir de la aceleración inflacionaria, abandonó la política de mantener un tipo de cambio administrado competitivo y utilizó el ancla cambiaria como estrategia para atemperar la inflación (devaluación por debajo del ritmo de los precios). No obstante, la situación se agravó cuando, a partir del año 2008, la continua salida de capitales y el déficit energético agravó la escasez de divisas mediante el drenaje continuo de las reservas del Banco Central. La respuesta fue una política comercial restrictiva (licencias no automáticas y cupos a la importación) y luego el cepo cambiario, medidas que no resultaron efectivas para bajar la inflación y la salida de capitales.

La dinámica de conflictos distributivos que está generando la inflación y el agotamiento de los “colchones” macroeconómicos heredados de la mega devaluación del año 2002 incenti-

van la necesidad de recurrir a soluciones estructurales.

La presente coyuntura internacional permite avizorar una suavización de los vientos de cola que hasta el año 2011 permitieron impulsar el crecimiento de América Latina y especialmente de Argentina, aunque no quizá una brusca caída en los términos de intercambio. Esto afectaría mayormente a aquellas economías latinoamericanas especializadas en commodities energéticas y metálicas, y no necesariamente a las agrícolas que presentan una menor volatilidad.

Por primera vez en décadas, la economía argentina podría enfrentar el cambio de escenario internacional sin entrar en una profunda crisis social y económica. Los desequilibrios acumulados en términos de inflación, cuentas fiscales, balanza comercial, tarifas y costos no son de una magnitud extrema como los enfrentados durante los años 1974-1975, 1982, 1989-1990 y 1998-2002.

Sin embargo, dichos desequilibrios en la medida que no se ajusten y se acumulen, pueden llegar a tener un impacto mayor sobre la capacidad productiva y ser más sensibles a cambios en los parámetros internacionales que afectan nuestra economía, llevando más lejos la posibilidad de la aplicación del gradualismo para bajar la inflación, aumentar la competitividad y moderar los efectos negativos sobre el poder adquisitivo de los ingresos laborales.

PROPUESTA ⁽¹⁷⁾

Ampliando la taxonomía de Alfredo Canavese⁽¹⁸⁾, insigne economista argentino especializado en macroeconomía y crecimiento económico, se proponen algunas de las posibles soluciones coyunturales y estructurales al dilema planteado:

(17) Esta propuesta amplía Coremberg (2013, ver nota al pie 8).

(18) Canavese, Alfredo y Pablo Gerchunoff (1996): Reformas Estructurales, productividad y tipo de cambio, Desarrollo Económico vol.36 verano 1996

1. SOLUCIONES COYUNTURALES: INCREMENTANDO LA COMPETITIVIDAD-PRECIO:

a. Devaluación de la moneda doméstica: ante la inflación existente, y un desempleo relativamente más bajo que hace diez años, significaría un “pass-through”, traslado acelerado a los precios afectando inmediatamente el poder adquisitivo de los trabajadores y erosionando rápidamente la mayor competitividad aparente inicial.

b. Un aumento en los precios de exportación: no sólo agrícolas sino también de los productos manufacturados. Sin embargo, este escenario posiblemente no se mantendría en el futuro cercano aunque su notable duración nos produzca la “ilusión” de tomar el auge de precios de commodities como permanente; ello termina acentuando la dependencia de la economía argentina a cuestiones no controlables domésticamente, cuestión que resultó históricamente peligrosa.

2. SOLUCIONES ESTRUCTURALES: INCREMENTANDO LA COMPETITIVIDAD NO PRECIO

a. Ampliando la escala del mercado: el aumento del poder adquisitivo de los salarios y por lo tanto del consumo permite ampliar el mercado interno. Los acuerdos de integración con nuestros socios comerciales, especialmente el MERCOSUR, permiten ampliar la escala del mercado y pensar en términos globales. Una ampliación de la escala de producción por ampliación de mercados permite reducir costos fijos medios, permitiendo incrementar la competitividad sin devaluar. Sin embargo, los presentes desacuerdos comerciales con los socios del MERCOSUR y la falta de una clara estrategia comercial dirigida al Asia y el resto del mundo emergente, están afectando la posibilidad de ganar competitividad por esta vía.

b. Inversión: una mayor inversión, permite aumentar el stock de capital disponible; en especial en infraestructura reduciendo los costos fijos medios del transporte y energéticos y otros costos relevantes que hacen a la competitividad. Sin embargo, tal como probamos en otros estudios (en conjunto con Daniel Heymann¹⁹) el incremento del stock de capital (especialmente infraestructura) durante la última década fue insuficiente como para sostener el ritmo del crecimiento a largo plazo.

c. Ahorro Doméstico: Una condición ineludible para restablecer e incentivar el ahorro doméstico y la demanda de financiamiento para proyectos de inversión de largo plazo e inclusive la innovación tecnológica es la posibilidad de que los argentinos puedan ahorrar a tasas reales de interés positivas en una unidad de cuenta doméstica que permita preservar el valor de la moneda sin recurrir a la dolarización de los pasivos y las carteras.

De otra manera, para incentivar la inversión en el actual contexto de inflación e incertidumbre que genera la falta de credibilidad y reputación de la política económica incrementada por la trágica destrucción del sistema estadístico, significa re-

currir a mecanismos distorsivos para garantizar rentabilidades draconianas en contra de los salarios y el empleo. No se puede lograr un crecimiento consistente sin financiamiento legítimo de la inversión que se base en una mayor fortaleza del ahorro doméstico privado, canalizado a través del sistema financiero y una profundización del mercado de capitales con una regulación prudencial adecuada.

Resulta una condición imprescindible: un instituto de estadísticas y un Banco Central creíble, consistente, con capital humano e independiente del poder político.

La actual dominancia fiscal de la política monetaria, restó instrumentos y autonomía a la política económica. Por lo tanto, resolver el déficit fiscal, aún en forma gradual, mediante la combinación de aumentos relativos menores en el gasto público, mayor eficiencia en el mismo, redistribución y racionalidad social en la distribución de los subsidios energéticos y al transporte, permitirá reorientar recursos a la inversión en infraestructura legítimamente financiada no sólo con mayores recursos propios sino también con créditos multilaterales de bajo costo de financiamiento vedados hace años.

d. Productividad: una mayor eficiencia en la organización productiva así como la innovación tecnológica incorporada en mejores bienes de capital o generadas endógenamente por el aparato productivo permiten ahorrar costos e incrementar la productividad (sinónimo de la competitividad no precio). No obstante, de acuerdo a nuestras estimaciones del proyecto ARKLEMS, las ganancias de eficiencia e innovación (resumidas en la variable Productividad Total de los Factores) fueron escasas y el nivel de eficiencia de la economía argentina, se encontraría aún por debajo de lo alcanzado en la década pasada.

Reconstruir la credibilidad del sistema estadístico, mejorar la previsibilidad, reputación y coordinación de la política económica es clave para bajar la inflación. Una vez logrado y mientras suceda la transición hacia el régimen de baja inflación, la productividad y la inversión son condiciones fundamentales para incrementar la producción, lograr una mayor competitividad sin afectar el poder adquisitivo de los salarios y evitar recurrir a bruscas devaluaciones para reestablecer la competitividad precio perdida.

La propuesta de esta nota es entonces: un mayor énfasis en la estabilidad macroeconómica, coordinación entre la política fiscal, monetaria y de ingresos y el restablecimiento de la credibilidad e independencia del instituto de estadísticas y del Banco Central; incentivos macroeconómicos a la inversión y productividad en un contexto de baja inflación, una estrategia de inserción en el comercio internacional para ganar escala y mercados, son las claves que permitirían ganar competitividad sin recurrir a devaluaciones abruptas, sin afectar el poder adquisitivo del salario e incrementar y sostener el crecimiento económico en el largo plazo.

(19) Coremberg, Ariel, Daniel Heymann, Patricia Goldzier y Adrián Ramos (2007): “Patrones de Ahorro e Inversión en Argentina 1950-2006”, CEPAL Serie Macroeconomía del Desarrollo N. 63. F. Albornoz, P. Calvo, A. Coremberg, D. Heymann y A. Vicondoa (2013): “Patrones de acumulación, comercio exterior y evolución industrial en la Argentina” Boletín Techint, 2012